

Hogares, crisis económica y migraciones internacionales en ciudades medias del estado de Jalisco

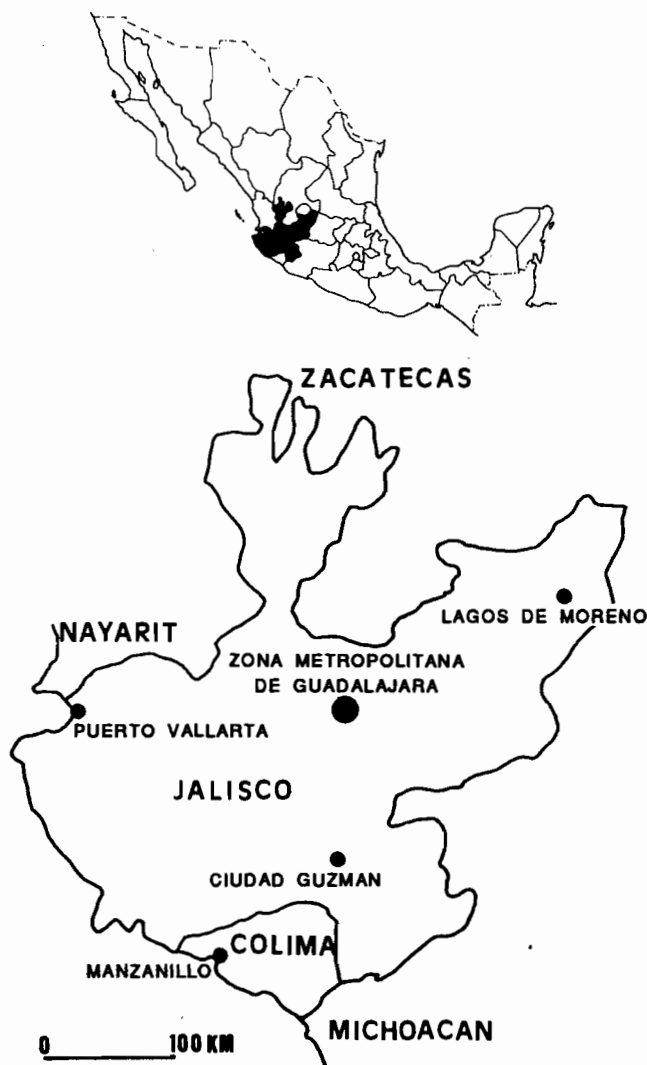
Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandre***

El estado de Jalisco ha sido tradicionalmente uno de los más importantes proveedores de migrantes a Estados Unidos, junto con los estados de Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, situados todos en la región Centro-Occidente de México. Compuestos principalmente por migrantes que proceden de áreas rurales, los flujos migratorios incorporan paulatinamente volúmenes crecientes de individuos de origen urbano.

Las ciudades medias de Jalisco, cuyo desarrollo tratan de impulsar las autoridades estatales con el objetivo de frenar el crecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), participan así cada vez más en la constitución de dichos flujos, sobre todo desde la mitad de los años ochenta. Estos movimientos son a menudo una de las diversas estrategias implementadas por los hogares para contrarrestar los efectos del deterioro de su situación económica ocurrida durante la última década.

El contexto socioeconómico¹

A partir de la última década la tasa de crecimiento demográfico conjunto de las tres ciudades jaliscienses (Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán y Puerto Vallarta) objeto de este estudio empezó a sobrepasar la de la zona metropolitana de Guadalajara (cuadro 1). Sin embargo, el crecimiento del conjunto en el



* Demógrafo, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

** Profesor Investigador del INESER, Universidad de Guadalajara.

Crisis y migraciones en ciudades del estado de Jalisco

	1960	r (%)	1970	r (%)	1980	r (%)	1990
Lagos de Moreno	23.6	3.8	33.8	2.6	44.2	3.8	63.6
Ciudad Guzmán	30.9	4.7	48.2	2.3	60.9	1.8	72.6
Puerto Vallarta	7.5	15.2	29.3	4.9	48.1	7.0	93.5
Total	62.0	6.2	111.2	3.1	153.3	4.2	229.8
Z.M. Guadalajara	867	5.7	1 480	4.1	2 245	2.5	2 847

Cuadro 1 - Población (en miles) y tasas de crecimiento anual intercensal (r) de las ciudades de la región Centro-Occidente.

Fuente: INEGI, Censos generales de población y vivienda.

que el tamaño de la población de las ciudades varía entre 63 000 y 94 000 habitantes, se debe sobre todo al incremento de ellos en Puerto Vallarta, segunda ciudad del estado en términos de población, que recibió fuertes contingentes de inmigrantes durante los años ochenta, sin expulsar población. El desarrollo turístico de esta ciudad durante los últimos 30 años requirió, en efecto, grandes volúmenes de mano de obra en las ramas construcción, servicios y comercio.

Esta expansión urbana se inscribe en una fase de baja fecundidad, iniciada alrededor de 1970 y que parece haberse acentuado durante los años ochenta. La descendencia final de las mujeres en estas tres ciudades bajó en un promedio de 1.1 niño entre las generaciones comprendidas entre 1926 y 1935 (7.7 hijos nacidos vivos por mujer) y las generaciones nacidas entre 1936 y 1945 (6.6); pero el siguiente grupo de generaciones (1946-1955), tiene ya un hijo menos que sus mayores al cumplir el trigésimo cumpleaños. Las estimaciones hechas sobre la tasa global de fecundidad (descendencia final del momento) indican, por su parte, una baja de alrededor de 40% entre 1980 y 1990 en cada una de estas ciudades.

La proporción de inmigrantes² varía entre 51% en Puerto Vallarta y 32% y 22% en Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno, respectivamente. La estructura de lugares de origen de estos migrantes se modificó mucho con el transcurso del tiempo, diversificándose particularmente en provecho de las grandes áreas metropolitanas (Distrito Federal y ZMG), que aportaban en el periodo 1986-1990 el 25% de los inmigrantes a las dos ciudades del interior y 32% a Puerto Vallarta (contra 10%-15% en los años anteriores a 1975).

A pesar de esta fuerte inmigración, se dan también fenómenos de emigración importante. En la estructura de direcciones de flujos de salida de estas ciudades,³ Estados Unidos ocupa el primer lugar, con 58% y 49% de los lugares de residencia de migrantes procedentes de Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, respectivamente, porcentajes mayores a los que capta la ZMG (11% y 22%). La emigración de Puerto Vallarta puede ser considerada despreciable (representa 1% de la población presente, contra 8% y 7%, respectivamente, de Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán). La amplitud del fenómeno de atracción de Estados Unidos se manifiesta igualmente en la repartición de los lugares de residencia de los hermanos de la pareja central de migrantes de los hogares encuestados, que no residían en estas ciudades. Al momento de la encuesta, alrededor de 25% de ellos se encontraban en Estado Unidos. Se refleja también en las perspectivas de emigración a corto plazo de los miembros de los hogares, en los cuales Estados Unidos representa un destino más probable que cualquier otro dentro del territorio mexicano. Hay que subrayar que la migración temporal ("ausencia", mayormente dirigida hacia el país vecino) es mucho más importante en Lagos de Moreno que en Ciudad Guzmán, donde predomina la emigración "definitiva".

En lo que concierne a otros indicadores socioeconómicos, las tres ciudades presentan situaciones bastante contrastadas (cuadro 2). La estructura de actividades de Lagos de Moreno está dominada por la industria "sobre todo la agroalimentaria", que emplea 25% de la mano de obra masculina y 23% de la femenina. La tasa de actividad masculina en edades de 15-19 años es elevada (54%), y el nivel de instrucción general "medido aquí por la

TRACE n° 24 1993

	Lagos de Moreno	Ciudad Guzmán	Puerto Vallarta
Número de hogares encuestados (promedios por hogar)	695	946	971
Hombre presentes	2.55	2.44	1.92
Mujeres presentes	2.75	2.65	1.96
Total presentes	5.30	5.09	3.88
Hombres ausentes	0.16	0.05	0.02
Mujeres ausentes	0.02	0.02	0.01
Hombres emigrantes	0.14	0.18	0.03
Mujeres emigrantes	0.10	0.13	0.02
Exmigrantes, migrantes o ausentes actuales en Estados Unidos	0.38	0.32	0.01
Presentes activos (porcentajes)	1.61	1.47	1.44
Hogares encabezados por una mujer	15.0	14.5	18.9
Hogares unipersonales	4.3	3.6	9.3
Hogares de 2 personas	9.4	7.5	14.5
Hogares de 8 personas y más	20.8	15.2	4.3
Hogares no nucleares	14.7	16.4	15.0
Hombres activos (15-19 años)	53.7	42.6	34.4
Mujeres activas (20-39 años)	31.6	32.0	44.8
Activos con ingresos mensuales superiores o iguales a tres salarios mínimos:			
Hombres	15.6	6.5	41.8
Mujeres	5.2	3.0	40.7
Población de 20 a 39 años con menos de 7 años de estudios			
Hombres	47.5	37.1	23.4
Mujeres	53.7	44.8	25.2
Estructura de las actividades masculinas			
Agricultura			
Industria	10.8	14.3	3.4
Construcción	24.5	12.8	1.6
Comercio	16.9	15.9	10.6
Servicios	20.6	13.1	10.4
Otros	16.8	33.3	44.3
	10.4	10.6	29.7
	100	100	100

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INBSER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 2 - Indicadores generales de los hogares en 1990.

proporción de individuos de entre 20 y 39 años de edad con más de seis años de estudios— (49%) es el más bajo en las tres ciudades.

Puerto Vallarta, donde la mano de obra masculina está sumamente concentrada en la rama servicios (57%) —y particularmente en la subrama de restaurantes y hoteles— tiene los indicadores más destacados: tasa de actividad masculina de 34% en el grupo 15-19 años, nivel general de instrucción elevado (75% de la población de 20 a 39 años tiene más de 6 años de estudios), tasa de actividad femenina de 45% en el estrato 20-39 años (esta tasa es de 32% en Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán), y proporción de activos masculinos con ingreso mensual, superior o igual a tres salarios mínimos, muy elevado (42% contra 7% en Ciudad Guzmán y 16% en Lagos de Moreno).

Ciudad Guzmán tiene una estructura de actividades más equilibrada, a pesar del predominio del sector terciario. Sus indicadores son más favorables que los de Lagos de Moreno en materia de instrucción, pero inferiores en lo que se refiere a ingresos.

Los hogares frente a la crisis económica de los ochenta

La baja de la fecundidad que se observó durante la última década no repercutió integralmente en la evolución de los tamaños de hogares. Estos se redujeron en alrededor de 10% en cada ciudad entre 1980 y 1990. Factores como la modificación del calendario de salida de los hogares por parte de los hijos adultos, la integración de otros miembros de la familia —padres, hermanos del jefe de hogar o del cónyuge, nietos, etc.— frenaron esta tendencia a la reducción del tamaño del hogar.

En 1990 los tamaños promedio de hogares (5.5 en Lagos de Moreno, 5.2 en Ciudad Guzmán y 3.9 en Puerto Vallarta, en términos de población de derecho o de residencia habitual) reflejan los diferentes niveles de fecundidad. Estos promedio alcanzan su máximo (7.2, 6.4 y 5.3, respectivamente, en cada ciudad) cuando la edad del jefe masculino del hogar tiene entre 40 y 49 años de edad. Puerto Vallarta se distingue de las otras ciudades por su porcentaje elevado de hogares encabezados por mujeres (19%), su número de hogares unipersonales y de dos personas y su débil porcentaje de hogares de gran tamaño, expresión de la juventud de los jefes de hogares, de su baja fecundidad y de la inestabilidad

más grande de las uniones matrimoniales.

A pesar de tener el número promedio más débil de activos por hogar, la relación consumidores/activos es mucho más favorable en esta ciudad (2.69) que en Lagos de Moreno (3.29), y en Ciudad Guzmán (3.46).

En términos reales, los salarios disminuyeron más del 30% entre 1980 y 1990. Sin embargo, los hogares que percibieron una deteriorización de su situación económica representan una minoría en las tres ciudades. Los hogares de gran tamaño parecen haber enfrentado estos años de crisis en mejores condiciones que los otros.⁴ Varios factores explican esta percepción: el incremento de la participación de las esposas en las actividades remuneradas, el retraso de las salidas de los hogares de los hijos activos para constituir los suyos propios (se puede estimar éste en alrededor de un año en promedio entre las generaciones 1951-1955 y 1956-1960), una entrada más temprana de los adolescentes a la vida activa (este adelanto es en promedio de alrededor de 0.5 año entre las generaciones 1956-1960 y 1961-1965), rompiendo con la tendencia al tradicional retraso progresivo de la edad en que acceden a la primera actividad. Estas estrategias de los hogares, más factibles en los de gran tamaño —que se encuentran en una fase avanzada del ciclo familiar— tienden a contrarrestar la baja del ingreso real del hogar. La doble actividad, relativamente importante en las grandes ciudades, parece muy poco difundida en las ciudades medias de la región.

El bajo nivel de la relación consumidores/activos presente, sumada a los niveles de sueldos vigentes y a los de instrucción, son los factores que explican la muy débil percepción de la crisis económica en Puerto Vallarta, y la casi ausencia de flujos migratorios hacia Estados Unidos procedentes de esta ciudad, contrariamente a lo que sucede en las otras ciudades.

La emigración a Estados Unidos

Otra de las estrategias de los hogares para contrarrestar los efectos de la crisis económica la constituye la migración a Estados Unidos. De cada cien hogares de Lagos de Moreno un promedio de 38 individuos han tenido una experiencia migratoria al país del norte (exmigrantes y migrantes actuales), y de Ciudad Guzmán 32. El fenómeno migratorio desde estas dos ciudades existe desde mucho tiempo

atrás, pero parece haberse acelerado recientemente, pues alrededor del 30% de las salidas hacia Estados Unidos ocurrieron entre 1988 y mediados de 1990.

La distribución espacial de estos flujos migratorios dentro del territorio estadounidense se ha concentrado progresivamente en el estado de California, que recibió 79% de los migrantes durante el periodo 1985-1990, contra el 59% de los que salieron antes de 1970. Los estados de Texas e Illinois, que captaban cada uno alrededor de 17% de los flujos de entrada a estados Unidos provenientes de estas dos ciudades antes de 1970, no recibían más de 4% y 12% respectivamente de los contingentes de migrantes durante el último periodo quinquenal. Esta misma concentración en California se encuentra entre los hermanos de la pareja central de los hogares encuestados (72%) en ambas ciudades. La mayoría de estos migrantes entraron ilegalmente al país vecino. La participación femenina en estos flujos (37% de los procedentes de Ciudad Guzmán y 17% de Lagos de Moreno) parece haberse reducido recientemente.

Los motivos de emigración en la población masculina están a menudo asociados con factores económicos, como la falta de empleos en el lugar de origen o los bajos niveles de ingreso, en orden de importancia. El nivel de instrucción de esta subpoblación no es muy diferente al de la que emigra hacia otras partes del territorio mexicano (fuera de las dos grandes áreas urbanas México, D.F., y la Zona Metropolitana de Guadalajara).

La estructura de ramas de actividad de origen de los emigrantes, antes del desplazamiento a Estados Unidos sufrió una profunda transformación con el transcurso del tiempo. En los años anteriores a 1975, 42% de los migrantes activos antes de migrar hacían labores dentro de la rama agrícola, la cual no aportaba más del 13% de los contingentes de mano de obra durante el periodo 1985-1990 (cuadro 3). Sustituyen progresivamente a ésta como proveedora de migrantes las ramas de la construcción (en Lagos de Moreno) y servicios (en Ciudad Guzmán), que representaron juntas cerca del 50% de las ramas de origen durante los últimos años.

Paralelamente, las actividades en que se ocuparon los migrantes en el país vecino se modificaron sustancialmente (cuadro 4). La agricultura estadounidense, especialmente en California y Texas, que empleaba 42% de los migrantes que salieron de su lugar de origen antes de 1975, no absorbía más del 13% de la mano de obra migrante durante la segunda mitad de la década de los ochenta. Esta diversificación de empleos se tradujo en un fuerte

	Antes de 1975	1985-1990
Agricultura	41.9	13.1
Industria	12.2	15.7
Construcción	12.2	23.7
Comercio, restaurantes, hoteles	18.9	13.7
Servicios	10.8	25.0
Otros	4.1	8.8
	100	100
	(74)	(160)
% de desocupados antes de migrar	17.8	17.1

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 3 - Distribución de las ramas de actividad masculina antes de la migración a Estados Unidos en Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán, según el periodo de emigración.

	Antes de 1975	1985-1990
Agricultura	42.4	12.7
Industria	28.3	24.3
Construcción	3.5	28.2
Restaurantes, hoteles	8.3	17.4
Comercio	14.1	16.8
Otros	3.5	0.6
	100	100
	(85)	(174)

Fuente: encuesta *Migraciones-Empleos 1990*, ORSTOM/INESER, Universidad de Guadalajara.

Cuadro 4 - Distribución de las ramas de actividad masculina en Estados Unidos, según el periodo de emigración.

incremento de las actividades en la subrama restaurantes-hoteles (32% de los empleos de los migrantes de Lagos de Moreno durante el periodo 1985-1990) y en la rama construcción (41% de los emigrantes de Ciudad Guzmán en el mismo periodo).

Sin embargo, gran parte de estos migrantes conservan las actividades de origen, pues entre 40% y 50% de los individuos que se empleaban, antes de migrar, en la agricultura, la industria, la construcción y el comercio, siguen laborando en las mismas ramas de actividad en Estados Unidos.

Las remesas de dólares y las migraciones de retorno

Entre los jefes de hogares que se encontraban residiendo en Estados Unidos en el momento de la encuesta, 74% (75% en el caso de Lagos de Moreno y 72% en el de Ciudad Guzmán) enviaron o trajeron cuando visitaron a sus familias en sus lugares de origen una cierta cantidad de dólares, ahorrados del pago de sus actividades. Los hijos emigrados enviaron también, aunque menos frecuentemente (57% de ellos enviaron remesas), recursos financieros.

La cantidad de ahorros gastada en México se eleva, en promedio, a alrededor de 180 dólares mensuales en el caso de los emigrantes de Lagos de Moreno y a 160 dólares en el de Ciudad Guzmán.⁵ Las remesas de los emigrantes masculinos jefes de hogares son superiores a 55% en promedio a las de los hijos, que gastan generalmente una proporción mayor de los ingresos que reciben en Estados Unidos. La aportación de las mujeres migrantes a estos flujos monetarios, menos frecuente, es inferior entre 20% y 30% a la de los varones debido a tasas de actividad y niveles de remuneración inferiores a los de la población masculina.

Estos ingresos son, en su mayoría, utilizados para cubrir los gastos de mantenimiento de los miembros del hogar que residen en el lugar de origen (72% en Ciudad Guzmán y 87% en Lagos de Moreno). El segundo rubro de gastos, en orden de importancia, está representado por la adecuación o compra de viviendas (15% en Ciudad Guzmán y 6% en Lagos de Moreno). La importancia de este rubro aumenta cuando es el cabeza de familia el que envía los recursos (22% en Ciudad Guzmán y 10% en Lagos de Moreno). La contribución de estas remesas a los hogares en los lugares de origen permite que la rela-

ción promedio consumidores/activos baje hasta alrededor de 3.1 en Lagos de Moreno y 3.3 en Ciudad Guzmán.⁶ (contra 3.3 y 3.5, respectivamente sin tomarlas en cuenta), lo que representa una disminución del 5% al 7% de la carga por activo en cada ciudad. Hay que subrayar, sin embargo, la existencia de cierta concentración de emigrantes en un subconjunto de hogares. El promedio de migrantes actuales o exmigrantes en Estados Unidos se acerca a dos individuos en los hogares que cuentan por lo menos uno de ellos. Esto deja entrever la existencia de redes o ramificaciones que facilitan la emigración de los que ya tienen al padre, un hermano, etc., residiendo en el país vecino, y la utilización diferenciada de este tipo de estrategia en los diferentes grupos de hogares en cada ciudad.

Una parte de los flujos monetarios (8% en el caso de Lagos de Moreno y 13% para Ciudad Guzmán) está colocada en el sistema bancario o invertida en ciertas ramas de actividades, como la agricultura, el comercio y los transportes. En este último caso —muy poco frecuente— se trata de hogares con uno o dos de sus miembros con capacidad de ahorro superior a los 5 000 dólares anuales en Estados Unidos. Sin embargo, tanto estas inversiones como las perspectivas de otras productivas parecen muy débiles respecto al número de personas involucradas en el proceso migratorio.

La estancia promedio de los migrantes en Estados Unidos regresados "definitivamente" a sus lugares de origen es de alrededor de seis años. Proviene sobre todo de las ramas agrícola (43% en Lagos de Moreno y 21% en Ciudad Guzmán) e industrial (32% y 49%, respectivamente) en las cuales eran asalariados en el país del norte. Su reinserción en las actividades de sus lugares de origen se concentró en las ramas del comercio (49% en Ciudad Guzmán y 30% en Lagos de Moreno), restaurantes-hoteles (24% y 21%) y agricultura (21% y 23%).

La migración de retorno redistribuye más las actividades entre ramas que aquéllas en que se desempeñaban cuando emigraron a Estados Unidos. Tras la migración de ida, 35% de la población migrante realizaba la misma rama de actividad en Estados Unidos que en su ciudad de origen, mientras que en el momento del retorno solamente 20% de ellos no cambiaron de rama. Este doble movimiento —en todas las épocas— hace crecer, en un primer tiempo, el peso relativo de los sectores primario y secundario (de 60% en las ciudades de origen al 79% en el país del norte) en las actividades de los migrantes para después reducirlo considerablemente (del 79%

en Estados Unidos al 51% en México a su regreso) en beneficio del sector terciario.

Estos migrantes se reinstalaron a menudo como patronos o por cuenta propia: 33% en Lagos de Moreno y 41% en Ciudad Guzmán. Para una parte importante de ellos se trata de un reingreso en su categoría de origen, después de una estancia como asalariados en el país norteamericano. Estos datos parecen indicar una cierta subestimación de las inversiones productivas declaradas y realizadas por estos migrantes, que representaban alrededor del 5% de las remesas en ambas ciudades.

Conclusiones

Las emigraciones frenan el crecimiento demográfico de las ciudades medias del interior del estado de Jalisco. Sin embargo, la emigración hacia Estados Unidos representó, en la mayoría de los casos, una de las diversas estrategias de los hogares para contrarrestar la baja en sus ingresos reales durante los años ochenta, lo mismo que la integración más temprana de los adolescentes al mercado de trabajo, el retraso de la salida de los jóvenes adultos de los hogares paternos, o el incremento de la participación de las mujeres en las actividades remuneradas.

El papel de las remesas producto de la actividad migratoria parece relativamente importante por dos razones:

1. Hacen bajar la carga económica por activo presente en muchos hogares.
2. Sostienen el dinamismo de la rama de la construcción en las ciudades de origen por el incremento de la demanda dirigida a este sector de actividades, y por difusión a varias otras ramas de actividades.

Las inversiones productivas directas parecen, no obstante, poco frecuentes, y su efecto sobre el empleo local es relativamente débil.

Aunque es difícil estimar tasas de retorno entre quienes emigran a Estados Unidos, todo parece in-

dicar que una mayoría de ellos no regresa a sus lugares de origen, sobre todo si forman su propio hogar en el país vecino. Esto podría tener como efectos agotar progresivamente el flujo de remesas generadas por los migrantes actuales y alimentar, consecuentemente, la formación de nuevos flujos migratorios hacia el "Norte".

Notas

- 1 Los datos que se presentan en este artículo provienen esencialmente de una encuesta probabilística sobre las migraciones y el empleo realizada por el INBSER, Universidad de Guadalajara y el ORSTOM en 1990 en 3 310 hogares repartidos en tres ciudades de Jalisco (Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta) y una de Colima (Manzanillo).
- 2 Según el criterio de residencia anterior, en la población de 8 años y más.
- 3 No distinguimos aquí los "emigrantes" de los "ausentes", y observamos el lugar de residencia a la fecha de la encuesta. Los "ausentes" (o emigrantes temporales), en el estricto sentido del término, representan 43% del total de emigrantes a Lagos de Moreno, 18% a Ciudad Guzmán y 38% a Puerto Vallarta.
- 4 Entre los jefes de hogar de 40 a 49 años de edad en las tres ciudades, el porcentaje de los que consideraron que mejoró su situación entre 1982 y 1990 y es de 43% para los jefes de familia de 7 miembros y más, y de 39% para los casos de jefes de familia inferior a 5 miembros.
- 5 Estos datos parecen coincidir con los proporcionados por otras encuestas (Cornelius 1990; Arroyo 1991), y representan una tasa de ahorro superior al 25% de los ingresos.
- 6 Convirtiendo la fracción de las remesas de los residentes en Estados Unidos en 1990 utilizada para el sostenimiento de la familia, en equivalentes activos.

Bibliografía

- Arroyo Alejandro J., A. De León Arias y B.V. Valenzuela 1991 - *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Cornelius W.A. 1990 - Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta. En Gail Mummert (ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.